

**Nota editorial****Colombia: Keynes y las conversaciones de Paz****Guillermo Maya Muñoz<sup>1</sup>**

**E**n El Manifiesto del Partido Comunista (1848), Marx y Engels terminan el panfleto revolucionario con una frase lapidaria: “Los comunistas (...) proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente”<sup>2</sup>.

Muchos otros marxistas han repetido lo mismo, a lo largo de todo este tiempo. León Trotsky (LT) es uno de ellos, aunque después también caería víctima de la venganza de José Stalin, en ciudad de México.

John Maynard Keynes<sup>3</sup>, en la reseña ‘On Trotsky’ (1926) sobre el libro de León Trotsky (LT) ‘¿Hacia dónde va Gran Bretaña?’, hace una crítica aguda a uno de los líderes más prominentes de la revolución bolchevique del 17, especialmente a la prédica del uso de la violencia como arma política, con el argumento de “combinar todas las formas de lucha”, estrategia tan cara para nuestro país, donde la extrema derecha y la extrema izquierda han hecho de esta frase su divisa.

Keynes no recomienda el libro al lector inglés por “el tono dogmático con que (LT) se refiere a nuestra situación, en el que incluso los destellos de lucidez se ven opacados por su ignorancia acerca de lo que está hablando”. Y agrega: “El libro de Trotsky es ante todo un ataque a los líderes oficiales del Partido Laborista Británico (PLB) por su “religiosidad” y porque el PLB considera útil prepararse para el socialismo sin prepararse al mismo tiempo para la Revolución”.

- 
- 1 Profesor Titular, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín.
  - 2 Marx, Carlos, y Engels, Federico (1848). El Manifiesto del Partido Comunista, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín 1971, p. 77.
  - 3 Keynes, J.M. (1926), The Collected Writings of JMK, Volumen X, St. Martin's Press, 1973, N.Y. Existe traducción en español: JMK, Trotsky e Inglaterra (1998), Universidad Nacional de Colombia, Revista Cuadernos de Economía, No 28, pp. 260-264, de Guillermo Maya y Alberto Supelano.

Trotsky hace una exposición de su filosofía política mediante cuatro proposiciones. Primera: el proceso histórico requiere el paso al socialismo para preservar la civilización. “Sin el paso al socialismo, toda nuestra cultura está amenazada por la decadencia y la degradación” (LT). Segunda: “El paso al socialismo no puede ser el resultado de argumentos pacíficos y de concesiones voluntarias. Las clases poseedoras no hacen concesiones excepto por la fuerza. El Estado constituye el instrumento en la lucha de clases “del contendor más fuerte, es decir, de la clase gobernante” (LT).

Tercera: Aunque tarde o temprano el PLB llegase al poder por métodos constitucionales, los partidos reaccionarios acudirían enseguida a la fuerza. Las clases poseedoras rinden tributo a los métodos parlamentarios mientras tienen el control del parlamento, pero cuando lo pierden es absurdo suponer que la burguesía tendrá remilgos para usar la fuerza en su favor. Y Cuarta: En vista de todo ello, aunque puede ser una buena estrategia buscar también el poder constitucional, es una tontería no organizarse asumiendo que la fuerza material es en últimas el factor determinante.

Pero se pregunta Keynes: ¿Cuáles son sus supuestos?: “Trotsky supone que los problemas morales e intelectuales de la transformación de la sociedad ya han sido resueltos, que existe un plan y que lo único que resta es llevarlo a cabo. Aún más, supone que la sociedad está dividida en dos partes: El proletariado, que ha abrazado la creencia en el plan, y los demás, que por razones totalmente egoístas se oponen al plan. Trotsky no entiende que ningún plan puede triunfar si antes no se ha convencido a mucha gente, y que si realmente hubiese un plan, este debería ser apoyado por muy diversos sectores. Está tan embelesado con los medios que olvida decirnos para qué sirven”.

En este sentido, dice Keynes, “el libro de Trotsky reafirma nuestra convicción de la inutilidad de la violencia y de la falta de lucidez mental de quienes la promueven en el estado actual de los problemas humanos. La violencia no resuelve nada, como nada resuelven las guerras entre países, las guerras religiosas y la lucha de clases. La comprensión del proceso histórico, en el que tanto se escuda Trotsky, no habla en favor, y sí en contra, de la violencia en esta coyuntura. Carecemos, más que nunca, de un esquema coherente de progreso, de un ideal tangible. Todos los partidos políticos se originaron en ideas del pasado y no en ideas nuevas. Y muy notoriamente los partidos marxistas. No es necesario debatir las sutilezas que llevan a que un hombre justifique la verdad por medio de la violencia, pues nadie posee la verdad. Lo que hay que hacer es usar la inteligencia y no emprenderla a los golpes”.

Keynes nos da una buena lección a los colombianos. ¿Por qué? No deja de ser paradójico, pero Colombia es el único país de América Latina que tiene dos grupos guerrilleros, los más antiguos del continente, y unas fuerzas paramilitares, todavía no desarmadas del todo, que resucitan bajo diferentes formas organizativas. Y a esta paradoja se suma otra: los movimientos armados no han frenado los procesos expropiatorios, por ejemplo, de la tierra, el crecimiento de la desigualdad de ingresos, etc. Al contrario, estos procesos han sido agudizados. En consecuencia, el coeficiente Gini, que mide el grado de concentración y por tanto de desigualdad en la distribución de un activo cualquiera, aplicado a la propiedad

de la tierra en Colombia era 0.74 en 1974, 0.70 en 1980, 0.81 en 1996, 0.80 en 2001 y 0.86 en 2010. Al acercarse a 1.0 este índice señala extrema desigualdad, de la que no se está lejos. El Gini de la distribución de los ingresos es 0.58 para 2011, mientras era 0.47 en 1990.

Por otro lado, movimiento social que surge de las contradicciones en la sociedad, en torno a las reivindicaciones sociales y los derechos ciudadanos ha sido criminalizado y judicializado, lo que convierte tanto a los movimientos populares, como a sus líderes, en blanco de agresiones y de muerte, tanto desde las fuerzas oficiales, como desde las distintas fuerzas insurgentes. Esto le resta protagonismo al movimiento social y lo suplanta. En este sentido, el Premio Nobel de literatura, el comunista convencido, José Saramago afirmó: “Por su culpa (la de la guerrilla), es asombroso cómo en Colombia dos generaciones se han perdido. Su existencia sólo ha producido muerte, cantidad de desaparecidos y 3 mil o 4 mil secuestrados”<sup>4</sup>.

Si alguna lección, la izquierda democrática, los movimientos armados y en general todos los colombianos deberíamos sacar de los procesos electorales en AL, es que ha sido la participación política, respetando las reglas de juego, lo que ha abierto a la izquierda democrática la oportunidad de gobernar. No nos equivoquemos en esto. Como diría Keynes en su crítica a Trotsky: Este es el momento de pensar con la cabeza y no con los puños.

Finalmente, en este sentido, la mayoría de los colombianos esperamos, de las conversaciones actuales, noviembre de 2012, que el gobierno colombiano, en cabeza del presidente Juan Manuel Santos, adelanta en Oslo y Cuba, con las FARC, el principal movimiento guerrillero en Colombia, que por más de 50 años ha hecho del uso de la violencia, la práctica cotidiana de su lucha, un acuerdo que dé por terminado el conflicto armado, para que así se abandone de una vez y por todas el uso de la violencia como instrumento político, y los colombianos podamos resolver el conflicto social que surge de la interacción, entre las diversas clases sociales, por medio de la política y el diálogo.

“Lo que hay que hacer es usar la inteligencia y no emprenderla a los golpes”.

---

4 Amat, Yamid (2007). “La guerrilla colombiana es un ejercito de bandidos y narcotraficantes”, dice José Saramago (entrevista), [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com), julio 14.